

Editorial (Batey, 2017, 1)

“Los bateyes en los procesos de intercambios culturales en Cuba”.

Lcda. Surimaday Fernández Martínez.

(Redactora de la Revista Batey)

E-mail: sfernandez@uo.edu.cu

La Revista Cubana de Antropología Sociocultural, Batey, desde hace varios años ha pretendido editar un volumen dedicado a los Bateyes en El Caribe. En 2015 publicó un extenso trabajo sobre el denominado Batey de Las Cruces de Guaninao (Contramaestre), que presentaba características muy específicas, tales como estar habitado por haitianos e isleños, procedentes estos últimos de Palmarito del Cauto (Palma Soriano), en el contexto de una propiedad vertical, que comprendía tierras en el llano (Batey Rodrigo Campos) y en la montaña (El Ramón), y que estaban dedicadas al cultivo de la caña y del café, respectivamente, circulando ambas poblaciones de uno a otro, aprovechando el denominado tiempo muerto. Es por ello que en 2017 quiere comenzar a publicar algunos textos de autores que trabajan en Cuba, con la idea de hacerlo extensivo a otras islas y Estados de El Caribe en próximos volúmenes.

En el presente número se ofrecen textos que no abarcan toda la isla, sino solo la zona central y oriental, y que incluyen variantes poblacionales y otras características. Un sociólogo cubano en la diáspora, Osvaldo Lorenzo Monteagudo, escribe sobre dos bateyes en la llanura del norte de Camagüey, La Gloria City y Lugareño, con la característica de que en periodos diversos desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, siendo propiedad de norteamericanos, fueron poblados por inmigrantes procedentes del norte de Europa y del sur de EE.UU, en el primer caso, y por isleños, procedentes de otra propiedad norteamericana en Ceibahueca (Manzanillo), haitianos y, en menor medida, por jamaquinos, en el segundo caso. Es de interés observar que la producción en ambos bateyes también difería, siendo la naranja y otros cítricos el monocultivo de La Gloria City y la caña de azúcar el de Lugareño.

Por otra parte, tenemos el batey de Manatí, construido en sus orígenes por medio de capital norteamericano en la provincia de Tunas, escrito por el historiador Andrés Lozano. Mientras este autor elabora un texto más descriptivo, el de Osvaldo Lorenzo es más analítico y teórico, elaborado en términos transnacionales y un enfoque que transita de los estudios posmodernos a los poscoloniales.

Un tercer artículo, el de Guillermo Sierra, autor del texto mencionado sobre Las Cruces, constituye un ensayo analítico, que estudia la evolución de los bateyes por periodos y cultivos, es decir desde los aborígenes, Los Tainos, que le dieron esta denominación, a la esclavitud y los modernos bateyes del siglo XX.

Hemos querido también contraponer los bateyes cubanos, primeramente, con un trabajo de Hilario Topete sobre la costa-sierra nahua michoacana, entre el oleaje del mar, la agricultura, el turismo y el narcotráfico, en México, a fin de establecer una mayor comprensión de la complejidad

cultural de aquella institución social. Lo mismo sucede con el texto “El Sitio” en Sancti Espíritus y Santa Clara en la zona central de Cuba, de un antropólogo canario, institución que no está tan asociada al sistema de plantaciones y a una economía de exportación, sino a la producción para la subsistencia, combinada con la vega y la elaboración artesanal del tabaco. Y en aras de contextualizar algunos aspectos del desarrollo azucarero cubano, un trabajo del conocido historiador económico Alejandro García. Por último, dejar constancia de la importancia de los cafetales de la Sierra Maestra, en el desarrollo de la identidad y el patrimonio material e inmaterial de Santiago de Cuba, a través del trabajo de la Dr. Yaumara López Segrera, Directora del Centro de Interpretación y Divulgación del Patrimonio Cultural Cafetalero, Casa Dranguet.

No quisiera terminar esta editorial, sin contestar a una pregunta fundamental: ¿qué es un Batey? Muchos autores cubanos afirman que se trata de un espacio construido, que se ha desarrollado en la historia de Cuba desde los aborígenes hasta finales del siglo XX. Pero a menudo es sinónimo sólo de las viviendas y otras construcciones. Es decir, hace referencia a la unidad física y espacial, vaciada culturalmente del contenido variado y múltiple que ha incorporado a través de los siglos. Contrariamente, para la mayor parte de los autores, que escriben en este número de la Revista Batey, es ante todo una institución social o construcción cultural, que no solo nos habla de la forma de las casas, las viviendas y otras instalaciones, sino sobre todo que es la expresión cultural de todo un sistema de relaciones sociales y simbólicas, que como indica Andrés Lozano gesta modos de vida, costumbres, tradiciones, actividades socio-económicas, expresiones populares y comportamientos que son muestra de una identidad y de la conformación de una cultura particular, a lo que habría que añadir, con diversas manifestaciones a través del tiempo.

No obstante, lo dicho hasta aquí, el presente volumen se complementa mediante una entrevista con Johnny Ventura y una conversación con Antonio Mellas Limonta, un folklorista haitiano de Santiago de Cuba, realizada por el etnomusicólogo y fotógrafo francés Daniel Mirabeau. Además de cuatro reseñas: 1) *Género, trabajo y etnia en los bateyes dominicanos*; 2) monografía: “*Familias canarias en las plantaciones cafetaleras del Oriente de Cuba (1926-1959)*”; 3) *Arte Rupestre de Cuba: Desafíos conceptuales*; 4) *Después de Levi–Strauss. Por una antropología de escala humana. Una conversación con Bertrand Richard*, de Luis Rodríguez Castillo, Universidad Nacional Autónoma de México.